

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL METEORÓLOGO

I. Martínez Molina
Meteorólogo

¿Qué puede ocurrir cuando un cierto sector de la población o una porción de profesionales dentro de una sociedad o Estado desempeña puestos, trabajos o empleos que están por debajo de sus conocimientos?

Ha venido a ser como lo que en la ciencia económica se -- llama "población trabajadora por cuenta propia" o "trabajadores de negocio familiar no remunerado". La mayoría de esos -- trabajadores solicitarían mejores puestos, si los hubiere. -- Ocurre muchas veces que esos puestos se presentan, lo peor -- del caso es que nos dejan los puestos peor remunerados.

Hay muchos empleados o empleos supérfluos, cuyo cometido podía superarse con un empleado de más bajo nivel técnico, -- que podría tener un sueldo adecuado a sus conocimientos. Este estado de cosas viene a ser como un subsidio que se da a unos empleados; lo peor del caso es que se sigue aumentando ese número de empleados y por tanto aumentando la cuestión de em- - pleados con conocimientos superiores al puesto que desempeñan.

De este mal han adolecido hasta en Inglaterra, allá por -- los años 20, y ello lleva como consecuencia un desaprovecha-- miento del potencial humano.

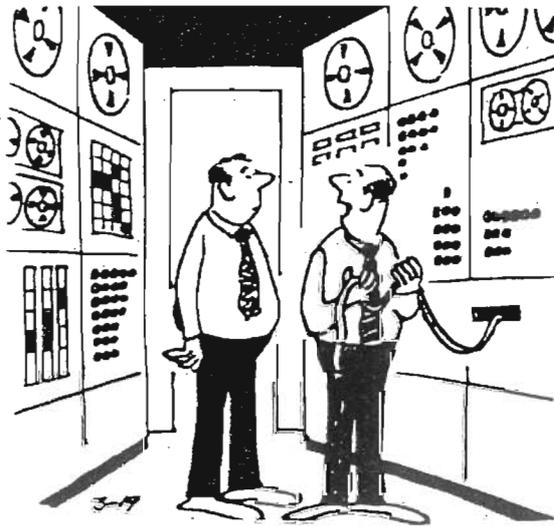
Un mal aprovechamiento del potencial humano dentro de una organización privada o estatal lleva como consecuencia una baja de rendimiento. La adquisición de un funcionario de altos conocimientos técnicos y científicos a bajo precio es tan rujnososo como adquirir máquinas especiales de cálculo (digamos cerebros electrónicos) para ser dirigidos por funcionarios de -- bajo nivel científico y técnico.

Llevamos años haciendo elogios negativos de la despropor-- ción que existe entre los conocimientos exigidos para ingre-- sar en el escalafón y lo poco que por ello se percibe.

Otra faceta del problema es que, si cada Meteorólogo rin-

diese con arreglo a los conocimientos que le han exigido para ocupar una plaza o ser nombrado como tal Meteorólogo, ello -- exigiría una cantidad tal de técnicos medios (ayudantes, administrativos y observadores) que desequilibraría totalmente el presupuesto del Instituto Nacional de Meteorología, a no ser que descendiese de su alto nivel para ocuparse principalmente de tareas que corresponden a empleados de sueldos medios y esto, como sabemos, viene a ser lo mismo que si los directores de fábrica se pusiesen a una máquina o como si los Notarios se dedicasen a escribir personalmente sus escritos.

Nuestra opinión, aunque ya el Instituto dispone de sesudos varones y graciosas féminas, con mejor criterio, es que no son precisos más Meteorólogos si antes no se les ha preparado cual va a ser su actividad específica, remunerada con arreglo al nivel intelectual que se le pide, a no ser que se pretenda medio asalarar a un grupo de facultativos con una formidable butaca que casi no calienta.



Estas máquinas ya son casi humanas. Les salen las predicciones tan dudosas como a nosotros los Meteorólogos